

Compartiendo el Evangelio

¡Aún tiene Poder y aún es una Buena Noticia!

El significado de la palabra “evangelio”, como el de muchas otras palabras, ha cambiado con el paso del tiempo. Inicialmente la palabra evangelio se refería a la recompensa dada al que traía buenas noticias. Después la palabra evangelio llegó a significar las “buenas noticias” en sí. La palabra inglesa para evangelio es “gospel,” y hoy en día, muchos entienden por “gospel” un género de música que originalmente tenía contenido evangelístico.

Los escritores del Nuevo Testamento a veces usaban la palabra evangelio al referirse a buenas noticias en general (1 Tesalonicenses 3:6) pero su uso más común es para referirse a los hechos históricos de la vida del Señor Jesús y al contenido del mensaje Cristiano. La palabra evangelio aparece unas 100 veces en el Nuevo Testamento, usado principalmente por el apóstol Pablo. Mateo, Marcos y Lucas la usan ocasionalmente. Como dato curioso, al apóstol Juan no usa la palabra “evangelio” ni en su evangelio ni en sus 3 cartas. El apóstol Pedro explicó que la voluntad de Dios era que todos “oyesen... la palabra del evangelio y creyesen” (Hechos 15:7), es decir, al escuchar, entender y aceptar el evangelio, Pedro esperaba que también obedecieran el evangelio (1 Pedro 4:17). Para que esto ocurriera, el apóstol sabía que el evangelio debía ser compartido con el poder del “Espíritu Santo enviado del cielo” (1 Pedro 1:12).

El apóstol Pablo era un maestro y fundador de iglesias, pero la predicación del evangelio permanecía central en todo lo que hacía. Se percibía a sí mismo como “apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1:1), y describió su misión como “dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24). El apóstol explicó que nuestro Salvador Jesucristo “quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). El energético apóstol Pablo creía con todo su corazón que el evangelio que predicaba realmente eran “buenas noticias” de parte de Dios. Con pasión afirma: “no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Maravillado y con gozo explica lo que observa, que el evangelio “ha llegado hasta vosotros, así como a todo

el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (Colosenses 1:5,6). El apóstol Pablo sentía que era un honor y un gran privilegio el ser un portador y un promotor del evangelio. ¿Lo es también para usted?

El evangelio de Dios no ha cambiado, aún es una buena noticia. Dios aún genera nueva vida e inmortalidad por medio del evangelio. Dios aún obra con poder en los corazones de aquellos que escuchan el mensaje del evangelio. Dios aún utiliza a aquellos cristianos normales y disponibles como usted y yo para transmitir este glorioso mensaje a otros. ¿Se siente usted privilegiado al ser llamado por Dios para participar en esta noble labor? ¿Ha tenido usted la oportunidad recientemente de compartir el mensaje del evangelio con otro? Herramientas como la radio, la televisión, videos, páginas web y material impreso nos pueden ayudar. Pero nada puede reemplazar las relaciones interpersonales. Nuestra vida comunicará el mensaje de Dios a otros si nos comportamos “como es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27). El Espíritu Santo desea trabajar por medio de usted. Dispongámonos. Nuestra manera de vivir y nuestras palabras permanecen como herramientas principales y más efectivas para mostrar y comunicar el evangelio de Jesucristo.

Felipe Nunn
Septiembre 2009
Eindhoven, Holanda

Fuente: www.philipnunn.com